

1. Desarrollo local: teorías y estrategias

Giacomo Becattini, Maria Teresa Costa y Joan Trullén
(dirección y coordinación)

Civitas. Madrid, 2002. 339 páginas
ISBN: 84-470-1900-4

Muy a menudo los escritos de carácter académico adolecen de una cualidad muy apreciada en otros ámbitos, como es la fluidez en la lectura y la existencia de una prosa con ritmo que conduzca al lector con facilidad de un extremo a otro de la obra. Y es que la literatura académica no debe dejar de ser literatura por el hecho de ser académica, una circunstancia que sin duda se cumple en este trabajo.

Al margen de aspectos estilísticos, *Desarrollo local: teorías y estrategias* se estructura en dos apartados: un primero de carácter teórico, con aportaciones de Giacomo Becattini, Antonio Vázquez Barquero e Iván Muñiz; y un segundo de carácter más aplicado y centrado en las economías europea y española, con aportaciones de Lluís Fina, Roberto Camagni, Maria Teresa Costa, Elisabet Viladecans, Joan Trullén, Esteban Sanromá y Raúl Ramos. De entre esta nómina de autores es preciso destacar la presencia de dos académicos italianos de reconocido prestigio internacional, como son Giacomo Becattini y Roberto Camagni, así como de los principales especialistas en el Estado español.

En la primera parte, en un capítulo delicioso de Giacomo Becattini, éste realiza una aproximación harto singular a la obra de Alfred Marshall y, en concreto, a las que él define como «anomalías marshallianas», aquellas partes de la obra y el pensamiento de Marshall que pueden ser consideradas anomalías teóricas o metodológicas (aspectos rechazados en su momento pero presentes de una forma u otra en la obra del autor) que incluso entraban en contradicción con buena parte de los planteamientos marshallianos. A su vez, Antonio Vázquez Barquero realiza una revisión de los modelos de crecimiento endógeno en oposición a los modelos neoclásicos, un análisis que también lleva a cabo Iván Muñiz, con la incorporación de la revisión de la teoría marshalliana del crecimiento y las diferencias que ésta presenta con relación a los modelos de desarrollo endógeno.

La segunda parte se inicia con un capítulo del malogrado Lluís Fina dedicado al empleo y al paro en los mercados de trabajo locales. En éste, se analiza la situación existente a escala regional en diversos estados europeos (Alemania, Francia, Italia y España). En un capítulo posterior, Roberto Camagni, plantea una aproximación algo más teórica y analiza cuál es el papel de las ciudades globales. Maria Teresa Costa y Elisabet Viladecans se centran en las economías externas y los sistemas productivos locales, y encuentran evidencia de que la concentración territorial de empresas de similar actividad incide positivamente sobre la competitividad de éstas. Joan Trullén analiza la economía del área de Barcelona y destaca la necesidad de incrementar la

especialización en actividades intensivas en conocimiento a partir de la constatación de la existencia de un cambio de modelo económico hacia esa dirección. Finalmente, cierra el libro el capítulo de Esteban Sanromá y Raúl Ramos dedicado a la influencia de las economías externas sobre los salarios. Ambos autores realizan una revisión muy lúcida a las tipologías de economías externas y obtienen evidencia empírica sobre la existencia de éstas, las cuales estarían generadas por el capital humano y por la especialización sectorial.

Dicha estructura colectiva, pues, condiciona la obra en el sentido de las ventajas y los inconvenientes asociados a un trabajo de dichas características. Así, es difícil encontrar un hilo conductor desgranado paso a paso en los sucesivos capítulos, pero en contrapartida el lector puede contemplar múltiples aproximaciones (tanto temáticas como territoriales) a partir del (este sí) hilo conductor que representa la dimensión espacial de la economía y las estrategias de desarrollo local susceptibles de ser aplicadas.

Si nos centramos en los aspectos territoriales, este es un campo que, sin duda, ha suscitado un interesante debate entre la comunidad académica en torno a cuáles son los ámbitos territoriales de referencia. Así, a lo largo de innumerables publicaciones diversos autores se han decantado por ámbitos como el correspondiente a las delimitaciones estrictamente administrativas (ya sean éstas los municipios, las comarcas o las regiones, por citar sólo algunas de ellas), o como el relativo a las delimitaciones funcionales (los mercados locales de trabajo o las áreas metropolitanas, por ejemplo). En esta obra, en cambio, en los diversos capítulos que conforman la segunda parte los autores respectivos optan por uno u otro ámbito sin llegar a un consenso sobre el particular, un consenso que tal vez fuera harto necesario conseguir, sobre todo en el contexto de un libro dedicado al desarrollo local, en el sentido de especificar qué se entiende por dicho ámbito «local» y, en consecuencia, cuál es el ámbito sobre el cual diseñar y aplicar las políticas tendentes a promover dicho desarrollo. En todo caso, este particular puede ser materia de una obra posterior que continúe los argumentos expuestos en ésta.

Pero al margen de la discusión anterior sobre cuál es el ámbito territorial de referencia sobre el que plantear las políticas de desarrollo local, esta publicación tiene la particularidad que enlaza dichas políticas con un marco teórico que acostumbra a estar ausente de buena parte de las publicaciones referidas esta materia. El desarrollo local, muy habitualmente, ha sido considerado el «pariente pobre» dentro del ámbito de la economía territorial. En ese sentido, los trabajos dedicados a éste particular comúnmente se han limitado a ser una relación de medidas de política económica aplicables por organismos como ayuntamientos o diputaciones provinciales, que acostumbra a ser de pequeña escala y tienen, por tanto, una reducida incidencia sobre la actividad económica global del territorio.

En cambio, a partir de la lectura de este trabajo (sobre todo de los capítulos correspondientes a la primera parte), es posible plantear que la génesis de dichas políticas no es casual (ni es algo susceptible de ser diseñado al margen de preceptos teóricos), sino que, por el contrario, existen un conjunto de elementos sustantivos que determinan unas problemáticas locales y unas relaciones específicas entre los agentes económicos y sociales de un territorio, que llevan a la formulación de dichas políti-

cas. Es decir, pues, que las políticas de desarrollo local pueden dar un paso adelante por lo que a rigor y seriedad teórica se refiere. Éstas, en síntesis, ya no se muestran como decisiones arbitrarias o como un ámbito de actuación de reducido impacto económico, sino que aparecen dotadas de unas firmes bases teóricas y se muestran capaces de incidir sobre la calidad de vida de los ciudadanos.

Este mayor rigor en el tratamiento de las políticas de desarrollo local puede dar paso a la realización de nuevos trabajos que profundicen en esta línea y que desde el rigor que proporcionan las herramientas teóricas puedan plantear políticas efectivas para el desarrollo económico territorial.

Desarrollo local: teorías y estrategias es, en síntesis, un interesante trabajo que combina de forma acertada e inteligente, una selección de aspectos teóricos y aplicados encabezados por un brillante análisis a cargo del profesor Becattini. En mi opinión, pues, se trata de una importante contribución al estudio de los determinantes del desarrollo económico local y, sin duda, se convertirá en una obra de referencia obligada para los estudiosos de esta temática a nivel del Estado español.

Josep Maria Arauzo Carod

Universitat Rovira i Virgili

2. La apertura exterior de las regiones en España

Josep Oliver Alonso (director)

Institut d'Estudis Autònoms (Generalitat de Catalunya)

«Estudios de Economía y Sociología» y Tirant lo Blanch. Valencia, 2002.

348 páginas. ISBN: 848442698X

Uno de los aspectos peor conocido de la economía española es el relativo a los intercambios comerciales entre las economías regionales que la componen. Curiosamente, es bien conocida, especialmente desde que los institutos estadísticos autonómicos iniciaron sus actividades, la proyección internacional en términos de exportaciones e importaciones de las economías regionales, pero esa actividad es sólo una parte, y no la mayor, del grado de apertura exterior de una economía regional cualquiera. Curiosamente, también, conocemos muy bien cómo se producen los desplazamientos de personas entre los municipios españoles y, por lo tanto, podemos establecer el patrón correspondiente a escala comarcal, provincial o autonómica. Lo que no sabemos con el suficiente detalle todavía es cómo se producen los flujos comerciales bilaterales (exportaciones e importaciones de bienes y servicios) entre las regiones españolas.

La evidencia aportada por la geografía económica y avalada por la experiencia corriente y el sentido común nos dice que cuanto menor es una economía territorial mayor es su grado de apertura hacia el resto de economías y que los intercambios comerciales están en buena medida dictados por la distancia (en relación inversa) y por la proximidad política o administrativa, institucional, cultural, etc. Así a nadie sor-